

La espiritualidad para la vida cotidiana: Impulsados por el amor de Cristo (2 Corintios 5:14)

P. Igor Kral, SVD
Eslovaquia

La obediencia al mandato de Jesús para el trabajo misionero no es la única motivación para establecer la congregación misionera Sociedad del Verbo Divino. La verdadera motivación radica en la motivación de Dios que viene a la tierra, revelándose a sí mismo y salvando a los seres humanos. La verdadera motivación fue el amor de Dios por los seres humanos. El fundador Arnoldo Janssen conocía este amor y decidió servir al mundo y creía que todos podían aprender que Dios ama a los seres humanos y que Dios puede ser alabado por todos. Este proyecto de amor inspiró a muchos hombres y mujeres a convertirse en personas consagradas y también a los colaboradores laicos a unirse a este proyecto.

Para mantener el fuego encendido, es importante agregar registros constantemente; Para mantener el entusiasmo, es importante estar abierto a la renovación constante. Después de todo, el llamado de Cristo para la renovación no deja de resonar en el mundo de hoy. No está dirigido solo a aquellos que no creen en Dios, sino que también es un llamado a todos los cristianos a pasar de una vida rutinaria y una expresión de fe formal a una mayor devoción a Dios. El camino de la renovación y el arrepentimiento es una tarea continua y no son el resultado del trabajo humano. Es el esfuerzo de un corazón miserable atraído y movido por la gracia para responder al amor misericordioso de Dios que nos amó primero.¹

El principio fundador de la Sociedad del Verbo Divino se basa en esta llamada al camino de la conversión interna y la transformación del pensamiento en un esfuerzo por ver el mundo como Dios lo ve. El 18° Capítulo General estipuló tres aspectos para profundizar nuestra fidelidad a Cristo y a su misión: *la experiencia de amor, discernimiento y testimonio de renovación y transformación*. La lógica interna de estas palabras nos mantiene en el camino para seguir nuestra vocación cristiana: la santidad de la vida. De la misma manera, el Papa Francisco se refirió a este llamado a la Iglesia en su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, con respecto a nuestra vocación a la santidad en el mundo presente: “El Señor nos lo pide todo y, a cambio, nos ofrece la vida verdadera, la felicidad por la cual fuimos creados. Quiere que seamos santos y que no nos conformemos con una existencia sosa y mediocre. El llamado a la santidad está presente de varias maneras desde las primeras páginas de la Biblia. Lo vemos expresado en las palabras del Señor a Abraham: 'Camina delante de mí y sé irreprochable' [Gen 17: 1]” (1).

La declaración final del 18° Capítulo General nos llama a hacer de Dios nuestro primer amor. Significa experimentar de manera personal el amor de la Trinidad de Dios revelado a través de Jesucristo, que nos transforma y nos impulsa a estar completamente comprometidos en el servicio amoroso a los demás.² Por lo tanto, el amor de Dios precede y da forma a nuestra identidad misionera. Esta experiencia de redefinir el amor y el compromiso de Dios con el servicio se define en el lema de San

¹ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.1428.

² Cf. Documentos del 18 Capítulo general. SVD 2018, *En Palabras y Obras*, 6/2018, no. 22.

Arnoldo Janssen : *Que la Santísima Trinidad Dios viva en nuestros corazones y en los corazones de todas las personas.* Explica la dualidad de movimiento: estar enraizado en su amor y nuestra misión de invitar a otros a participar en este amor.

Las tres palabras presentadas en el 18º Capítulo General -experiencia, discernimiento y ser testigo- se pueden considerar como una escalera de caracol. Estos son los pasos a través de los cuales podemos acercarnos más a Dios, a los vecinos y a nosotros mismos. En las siguientes páginas, veremos cómo podemos avanzar a través de los pilares de nuestra espiritualidad a la luz de estas tres palabras.

1. La espiritualidad del hogar paterno.

La experiencia del amor: si queremos enfatizar que la vida espiritual de los padres es de gran importancia para los niños, podemos observar el ejemplo de Arnoldo Janssen. La espiritualidad de la congregación fundada por él encarna el manuscrito de la herencia espiritual de su hogar paterno. Su devoto padre participaba en la Santa Misa el domingo para honrar a la Santísima Trinidad como acción de gracias por la semana pasada. Durante las misas del lunes, oraba al Espíritu Santo pidiendo ayuda y bendición. Le gustaba leer las Escrituras, y por las noches, la familia rezaba el Prólogo del Evangelio de Juan. Su madre honraba la eucaristía. A menudo acudía a la santa confesión y cada semana recibía la Sagrada Comunión. También honraba el mes de mayo por la devoción a María y oraba por la pasión de Cristo por las almas del purgatorio. Arnoldo Janssen creció en la atmósfera de fe y experimentó el amor a la Trinidad de Dios.

Discernimiento : el respeto de Arnoldo por el Sagrado Corazón, la Palabra de Dios, el Espíritu Santo y toda la Trinidad profundizó y enriqueció estos tesoros de las devociones de sus padres. Debido a las circunstancias y las necesidades de su tiempo, estaba contemplando constantemente los misterios individuales de la fe. Buscaba la voluntad de Dios para él y buscaba las maneras de enfrentar los desafíos de la vida.

Testimonio: Él introdujo estas devociones como una manera para que sus hijos e hijas espirituales siguieran a Dios. Estas se han convertido en pilares de nuestro crecimiento espiritual. Podríamos decir que gracias a los padres de Arnoldo, y a miles de hijos e hijas espirituales de Arnoldo Janssen están profundizando su amor por Dios y por las misiones. Gracias a su intuición y devociones, miles de personas más pudieron encontrarse con Dios. El ejemplo de los padres de Arnoldo, Gerhard y Anna Katharina, es también un ejemplo para nuestras familias. Es una inspiración vivir una vida de fe en las familias de tal manera que la avalancha del amor de Dios se pueda difundir por todo el mundo.

2. Que el Corazón de Jesús viva

Experiencia: San Arnoldo Janssen aprendió sobre el respeto por el Sagrado Corazón, que se difundió a través de la revelación del Sagrado Corazón de Jesús a Margarita María de Alacoque.

Discernimiento: Su respeto por el Corazón de Jesús necesariamente tuvo que pasar una fuerte prueba de razón, ya que era un matemático con un fuerte razonamiento racional y debido a su meticulosidad alemana. Fue en el corazón de Jesús donde Arnoldo encontró la respuesta a la pregunta que durante mucho tiempo había ocupado su mente: ¿Qué pasa con los incrédulos y las personas de otras religiones? A través de la revelación del Sagrado Corazón, comprendió que el Corazón de Jesús es grande y que en su corazón hay mucho espacio para cada persona de la tierra. Entonces, si Jesús se preocupa por las personas aunque estén en las partes más remotas del mundo, ¿por qué no hacer todo lo posible para presentarles el amor de Jesús?

Testimonio: Arnoldo encontró así una manera de responder a la necesidad de respetar al Sagrado Corazón. Se puso a su servicio. Durante su vida, envió a cientos de misioneros a misiones para difundir el amor del corazón de Dios. Oramos la oración: *Que el corazón de Jesús viva en los corazones de todas las personas*. Esta podría ser la respuesta a mi pregunta: ¿qué puede decirnos hoy el respeto al Sagrado Corazón? En esta oración, oramos por nosotros mismos y por todas las personas para que actúen como Jesús, quien lleva en su corazón a todas las personas, tanto a sus amigos como a sus enemigos. Si el corazón de Jesús vive en nuestros corazones, debemos amar a todos, sin excepción. Como Jesús tiene espacio en su corazón para todos, así lo haremos nosotros.

3. La Trinidad vive en nosotros

La experiencia del amor: El Padre Arnoldo escribió una vez: "Dios no reside en nosotros como un fantasma en una tumba, sino que vive en nosotros". Disfrutó de la adoración de la Santísima Trinidad en los tronos celestiales, eucarísticos y místicos (en los corazones de las personas). Podía entender la relación íntima de la Trinidad con los seres humanos a través de una representación bíblica de la vida: Dios está viviendo en nosotros y nosotros estamos viviendo en Dios: "Cualquiera que me ama obedecerá mis enseñanzas. Mi Padre los amará, y nosotros vendremos a ellos y haremos nuestro hogar con ellos (Jn 14:23)".

Discernimiento: El alcance del trabajo misionero debe consistir en preparar este trono en los corazones de las personas. La recompensa de los misioneros es ver los corazones de aquellas personas que viven en la gracia. Pueden ver una imagen impresionante: el corazón está rodeado y lleno de luz que está en el centro de la Trinidad. Podemos entender el gran valor del trabajo misionero a través de la meditación sobre el hecho de que el mismo Dios, que es el más alto y que recibimos en la Eucaristía, quiere encontrar su trono incluso en los corazones de las personas. El trabajo misionero no se basa únicamente en la oración, sino aún más importante en el contacto con los demás.

El contacto personal con las personas también era la prioridad de Jesús. Lo encontraríamos con amigos en Betania, o en una fiesta en la casa de Mateo, o en la casa de Zaqueo. Comenzó su vida pública en la boda en Cana, y también hizo un buen comienzo en una visita al fariseo Simón. Durante una calurosa tarde, pasó un tiempo con una samaritana, y aceptó una visita de Nicodemo en la noche. No solo fue al barco de Pedro, sino que también se quedó a menudo en su casa. Sin mencionar a las multitudes que anhelaban pasar tiempo con él casi todos los días.

Testimonio: Las relaciones son razonables. Podemos crecer y madurar a través de ellas. Aprendemos quiénes somos y con quién estamos conectados. Nos ayudan analógicamente a reconocer quién es Dios. Nos enseñan sobre la fidelidad y la responsabilidad. Crean espacio para el encuentro con Cristo. Nos dan la oportunidad de crecer en amor desinteresado e incondicional y ver a otros a través de los ojos de Cristo, así como vivir en libertad como hijos de Dios bajo la vigilancia de Dios. Tal actitud tiene consecuencias de largo alcance, porque la persona sin hogar puede ver el valor de su vida no a través de pequeñas monedas sino a través del tiempo que pasamos con él juntos durante el almuerzo. No es una pegatina en el automóvil, sino el método de conducción lo que muestra que el conductor es cristiano. No solo la cruz en el retrato del artista, sino la relación con los empleados y clientes que revela que él / ella y su casa sirven al Señor. La vida en un ambiente en el que me siento seguro no generará preguntas sobre mi relación con Jesús, sino la voluntad de salir de mi propia zona de comodidad y seguridad.

Es casi imposible no ensuciarse en el mundo de las relaciones y muchos encuentros. Sin embargo, la recompensa llega cuando comenzamos las relaciones como lo hizo Jesús. En última instancia, es un

paso que Dios mismo hizo para enviar a su hijo a que se relacione con nosotros. Las relaciones aparentemente no eran solo un trabajo pastoral. Son, en primer lugar, una manifestación de genuino interés y profundo amor.

4. Angeles misioneros

Experiencia de amor: el amor de Dios es atento y simpático. Él se entrega totalmente. Aprendemos en la Sagrada Escritura, así como a través de la Eucaristía, que Dios se entrega por completo. Sabemos que Dios es amor, que Dios se preocupa y hace todo lo posible para el beneficio de todas las personas; También sabemos sobre el perdón de los pecados, el perdón ilimitado, siempre listos para abrir sus brazos y darnos la bienvenida, y sobre nuestro hogar en el cielo y la vida eterna. Lo sabemos a través de los siervos de Dios y siervos del Evangelio, que en todo momento dedican sus vidas a proclamar estas verdades. A través de ellos podemos ver la gracia de Dios hacia nosotros.

Discernimiento: el padre Arnoldo solía decir: "Anunciar la Buena Nueva es el primer y el mayor acto de amor para tu prójimo". Se inspiró en las palabras del profeta Isaías y, por lo tanto, se arrodilló y besó los pies de los misioneros que se marchaban para misiones "¡Qué hermosos son en las montañas los pies de los que traen buenas nuevas, que proclaman la paz, que traen buenas nuevas, que proclaman la salvación, que dicen a Sión: 'Tu Dios reina!'" (Is 52: 7). Podemos encontrarnos con extraños, pero en Cristo los encontramos a todos como hermanos y hermanas. Aquellos que reciben la invitación de Dios para convertirse en los mensajeros de sus buenas noticias, Arnoldo los llamó "ángeles", porque ser un ángel significa ser un agente o mensajero de Dios, una persona de conducta o virtud ejemplar.

Testigo: Esta reflexión provoca la oración por las siguientes gracias:

- Tener los brazos del Padre en los que hay lugar para su hijo pródigo, aunque se haya estado desviando;
- Poseer las rodillas del misericordioso samaritano que está dispuesto a arrodillarse ante la miseria de este mundo;
- Llevar las sandalias del Buen Pastor que está dispuesto a caminar lejos;
- Escuchar los latidos de un corazón generoso, ser un sembrador que no mire donde sembrará;
- Conocer la alegría de los ángeles que se regocijan cuando regresa un pecador que se arrepiente;
- Convertirse en una persona más fuerte que lleva la mayor carga de la multitud en sus hombros de acuerdo con el ejemplo de Cristo que ofrece su yugo.

No recibiremos estas bendiciones en una manera sobrenatural o invisible. Vendrán junto con oportunidades en las cuales podremos adquirirlas gradualmente tanto que se convertirán en una parte permanente de nuestra vida cotidiana. Es un ejercicio agotador y un esfuerzo por estar cada vez más ligados a Cristo, en el que entenderemos que el amor cuesta algo, que el perdón duele y que un gesto de misericordia puede ser muy exigente. Entonces, entendemos (aunque solo sea en pistas) lo que Dios experimenta en su relación con nosotros. Entonces, podemos entender que el perdón ofrecido proporciona una renovación de la confianza y la amistad rota que hemos abandonado. Podemos entender que el acto de misericordia es la decisión de decir SÍ a la actitud desinteresada del amor, aunque se pueda volver a traicionar.

5. Espiritualidad práctica - Diálogo profético

Experiencia de amor: en el servicio misionero, dejamos nuestro propio confort y seguridad y acudimos a los demás. Por lo tanto, vivimos la experiencia de Cristo, cuando estamos muriendo juntos con Cristo, alcanzamos la plenitud de la vida. A través del contacto con otros, no solo representamos a Cristo (Gálatas 2:20) sino que también es un camino para que nos encontremos con

Cristo. Llamamos a nuestro "método de trabajo" el diálogo profético que tenemos con aquellos que no tienen fe o con aquellos que no tienen su comunidad donde podrían vivir su fe; con los que son pobres y viven al borde de la sociedad; y con personas de diferentes culturas, tradiciones religiosas e ideologías seculares. Cada encuentro es un momento misericordioso que podría servir no solo como un momento de encuentro con Dios sino también como oportunidad para crecer.

Discernimiento: Cuando nos encontramos con personas que tienen diferentes religiones, debemos dejar nuestra actitud escéptica, cerrada y arrogante, y debemos ser confiados, hospitalarios, humildes, dispuestos a cooperar y ser respetuosos. Cuando trabajamos con los pobres y marginados, debemos abandonar nuestra actitud egoísta e indiferente y mostrar solidaridad y compasión. Cuando nos encontramos con aquellos que buscan a Dios, podemos profundizar nuestra propia fe. Cuando trabajamos con personas de diferentes culturas, debemos superar nuestros prejuicios, etnocentrismo y miedo, y ser abiertos y entusiastas. Nuestros servicios se convierten en nuestra contemplación y nuestra santificación.

Testimonio: Si queremos ser los protagonistas del verdadero diálogo profético, tenemos que ser verdaderos seguidores de Jesucristo. No es suficiente ser un fan. Hay una gran diferencia entre un seguidor y un fan. Los fans son aquellos que no tienen problemas para reconocer la enseñanza y la sabiduría de Jesús, diciendo que son únicos. Pueden tener largas discusiones sobre él. Llevan una cruz en el cuello y calcomanías en sus coches. No les gustan los falsos cristianos, pero la Biblia está colocada en un lugar visible en sus casas. Se preocupan más por desempolvlarla que por meditar en los textos. Saben exactamente cómo nombrar y condenar los fracasos de la Iglesia y, si tienen la oportunidad, también pueden elogiar los logros de la Iglesia. Sin embargo, no invierten suficiente esfuerzo para mejorar la Iglesia. Hacen pequeñas contribuciones, no invierten casi nada, pero les gusta beneficiarse de la membresía en el Club de Fans de Jesús. En el momento de la persecución, niegan su fe y en el momento de las dificultades, no pueden encontrar la fuerza para soportar. Dan pocas gracias en sus oraciones, casi no adoran, pero piden recibir un mucho.

Cuando Jesús nos invita a servir, no está interesado en que seamos miembros del club de fans. Él nos llama a seguirlo. Los verdaderos seguidores son muy diferentes de los fans. Jesús es para ellos no solo maestro sabio sino principalmente Dios y Señor. Por lo tanto, se arrodillan frente a él y ajustan sus actos de acuerdo con su enseñanza. No solo lo conocen sino que tienen relación con él. Les gusta dar testimonio llevando una cruz o la figura de un santo, pero valoran más la transparencia de la vida y la coherencia entre sus actos y su predicación. Su Biblia no tiene que ser desempolvada ya que el polvo no tiene tiempo de caer sobre ella. Se regocijan con los logros de la Iglesia y se entristecen por sus fracasos. A través de sus actos, intentan mejorar su crédito y se arrepienten de los miembros débiles de la Iglesia. Ellos tratan de construir el reino de Dios. Abandonan su zona de confort y asumen su responsabilidad. No buscan el mínimo de amor sino el máximo. En el momento de la persecución, buscan perdurar y en el momento de las dificultades, oran por la misericordia para ver qué traerán sus oraciones, agradecen a mucho, adoran a Dios y pide por los demás y por ellos mismos. Están del lado de Jesús incluso en momentos en que están en minoría y están preparados para testificar a la luz de la esperanza que vive en ellos. Intentan ser activos y no solo quieren ser miembros del reino de Dios, sino que también se comprometen a construirlo.

Un discípulo que decide caminar por los caminos de Dios a la luz de la palabra de Dios cambia su vida. Vive una vida plena. Se somete a un cambio radical de pensamiento. Sirve a tiempo completo y debido a su relación con los demás, toda la comunidad lo apoya. Da todo a las manos de Dios para recibir de vuelta todo multiplicado por cien. La vida del discípulo de Jesús es una vida de testimonio, una vida de sacrificio y una vida de anunciar, y continuamente está involucrado en el perdón, la

sanación, la expulsión de los males, el hacer milagros y el amor sin condiciones, y llega a todos, sin fronteras. Así, su vida gana la esencia de la profecía.

6. El espíritu que hace a las personas santas

La experiencia del amor: Arnoldo mismo consideró que el impulso y la misericordia para adorar al Espíritu Santo es la mayor misericordia de su vida. El Espíritu Santo es el último de la Santísima Trinidad en ser revelado, pero el primero en el despertar de nuestra fe. María nunca se convertiría en la Madre del Hijo de Dios sin el Espíritu Santo. Sin Espíritu Santo el sacerdote no podría decir la oración sobre los dones del pan y el vino y la Eucaristía nunca sucedería. Solo gracias al Espíritu, podemos decir "Jesús es el Señor", el Espíritu nos revela toda la verdad. El Espíritu nos defiende y se regocija con nosotros. El Espíritu nos da palabras cuando debemos defender la esperanza que hay en nosotros. En el bautismo, el Espíritu nos hace hijos de Dios y trae la Santísima Trinidad a nuestras vidas. El Espíritu nos enseña a orar. El Espíritu viene en los momentos en que somos débiles y ora eternamente por nosotros con oraciones de suspiros inexpresables. A través de la santa inquietud, el Espíritu nos llama a servir y dar testimonio. Sin el Espíritu, no habría inspiración para hacer buenas y grandes obras que cambien la vida de las personas y la historia del mundo. El Espíritu nos da los dones necesarios que se necesitan para el bien general y la santificación personal. El Espíritu media y concede misericordia de la vida de los sacramentos y nos permite entender las Escrituras con el mismo espíritu con el que fueron escritas. Este invitado silencioso de nuestras almas vive en nosotros y nos hace templo de Dios. Gracias al Espíritu podemos experimentar una relación íntima con Dios, podemos entender nuestro propio valor y adorar la sagrada Eucaristía, el mismo Jesús.

Discernimiento: Tratemos de imaginar una vida de fe sin esto. Descubriríamos que sin el Espíritu Santo nos quedamos sin vida. Por lo tanto, Arnoldo Janssen le pidió a Jesús misericordia para conocer el amor del Espíritu y vivir y morir por Jesús. En 1887, Arnoldo Janssen consagró su vida al Espíritu Santo. La actitud interior era mucho más importante que los actos externos. Solo esta actitud le da a la adoración un olor dulce a los ojos de Dios. Arnoldo Janssen se preparó para su aventura de misión y el Espíritu Santo lo guió por caminos que ni siquiera las fantasías humanas más locas podían imaginar. La obediencia a las inspiraciones del Espíritu Santo se convirtieron en su atajo a una vida de santidad.

Testimonio: en 1888, San Arnoldo Janssen, en el anexo de su revista, animó con entusiasmo a los lectores a dedicarse junto con sus familias al Espíritu Santo como él lo hizo. Hizo una entrevista entre un sacerdote y un creyente

El creyente preguntó: '¿A qué santo tenemos que consagrar la capilla?'

El sacerdote respondió: 'Conságralo no a algún santo sino a Dios, el Espíritu Santo que hace a las personas santas. Él es mucho más grande y digno de alabanza que todos los Santos, y es infinitamente más poderoso y amoroso que ellos '.

Este fue el consejo del sacerdote. Toma esto como un ejemplo para ti y para tu familia y todo lo que eres, y conságrate al Espíritu Santo como su posesión.

Conclusión

La espiritualidad de San Arnoldo Janssen es una espiritualidad de la vida cotidiana. El objetivo de nuestro viaje espiritual a través de los pasos mencionados anteriormente no es ser como San Arnoldo Janssen, sino imitar a Jesucristo más de cerca. Esto nos permitiría unirnos a San Pablo al decir: "Ya no vivo, sino Cristo vive en mí" (Gál 2:20).